

Bienvenidos a nuestros cursos virtuales #unioncondios (\*)

®



**CURSOS**



zoom

La vida moral católica - nivel principiante

Lic. Santos Nicolás Salomón

# Unidad Introductoria

## “La vocación del hombre: la vida en el Espíritu”

**Avanza, todos los días, en tu camino espiritual...**

Súmate a nuestra comunidad virtual y aprovecha todos los recursos para tu crecimiento espiritual **gratis** las 24hs...

[www.unioncondios.org](http://www.unioncondios.org)

CURSO

**C007**

**UNIDAD  
INTRODUCTORIA**

(\*) Folleto de formación de carácter privado para uso exclusivo de los miembros participantes de los cursos virtuales #unioncondios y también para los participantes de otros proyectos de la comunidad virtual #unioncondios, dirigidos por el licenciado Santos Nicolás Salomón en conjunto con el portal católico [www.unioncondios.org](http://www.unioncondios.org). Deben interpretarse y entenderse según son explicados oportunamente y siempre en sintonía con el Magisterio y según la Espiritualidad de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. FOLLETO REGISTRADO © 2020 **Todos los Derechos Reservados** © Lic. Santos Nicolás Salomón. Se autoriza la reproducción únicamente conservando la estructura y contenido del presente folleto en su totalidad (difundiendo el original en PDF sin modificaciones), citando siempre la fuente original del mismo y realizándolo siempre sin fines de lucro. // Última actualización: **NOVIEMBRE 2020** // Folleto entregado en mano, no arrojar a la vía pública. Ley 260 GCABA. Agradecemos todas las sugerencias y aportes que puedan hacernos para mejorar el presente folletos y otros que hayan leído: [sugerencias@unioncondios.org](mailto:sugerencias@unioncondios.org). Para acceder a todos los folletos de formación online disponibles para leer y bajar gratis a su PC visita la sección [www.unioncondios.org/folletos](http://www.unioncondios.org/folletos). Para comunicarse directamente con el fundador, el licenciado Santos Nicolás Salomón, envíe un correo electrónico a: [contacto@santosnicolassalomon.org](mailto:contacto@santosnicolassalomon.org) todos serán respondidos en forma personal y a la mayor brevedad posible. Realizado desde Buenos Aires, República Argentina.-



## Bienvenidos amigos!

Antes de iniciar este curso, recemos juntos:

Dios Padre, fuente de toda sabiduría,  
infunde sobre mí tu Espíritu Santo,  
que ilumine mi mente para comprender estos temas,  
no por el sólo fin del conocimiento sino por el deseo de servir mejor a mi prójimo  
y enamorarme más de vos...

Infúndeme, Jesús, tu Santo Espíritu para que al realizar este curso  
**pueda fortalecer mi vida como seguidor de Cristo, en el Espíritu Santo, hacia el Padre.**

Que tu Divina Providencia Señor me presente todos los días almas necesitadas  
de una mirada, de una escucha, de una sonrisa de mi parte, y así,  
pueda transformar toda mi fe en acciones concretas para el bien de los demás.

Hazme más dócil y quita las vendas de mis ojos que puedan  
estar impidiéndome ver mejor las necesidades de mis hermanos.

Quita todo lo que puede estar impidiendo que mi fe crezca y madure adecuadamente.  
María, Madre mía, acompáñame cada día e intercede para que el Señor abra mi mente  
y pueda obtener muchos frutos con este curso. Amén

[www.santosnicolassalomon.org](http://www.santosnicolassalomon.org)

### Profesor tutor a cargo del curso "La vida moral católica" - nivel principiante

El presente curso está a cargo y acompañado por el Lic. Santos Nicolás Salomón, quien ejerce como Profesor de Teología y Ciencias Religiosas (desde 2001). Además es Profesor de Filosofía (desde el 2005). Ha obtenido tres títulos universitarios más en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) entre las que destaca la Licenciatura en Dirección y Gestión de Bienes (2019). Presidente actual de la Fundación Unión con Dios y Director del portal católico [www.unioncondios.org](http://www.unioncondios.org) trabaja desde hace décadas en la formación católica de cientos de personas. Desde hace unos años ha desarrollado la sección de cursos católicos dentro del portal y desde allí brinda formación católica y acompañamiento espiritual a cientos de personas que se anotan a los diversos cursos virtuales en forma mensual.





## Estás comenzando un curso muy importante...

A lo largo de esta unidad introductoria y otras ocho unidades más iremos abordando el gran tema de la vida del cristiano, su comportamiento, la gracia y el pecado, los mandamientos de Dios, el hombre y la sociedad, la justicia social y mil temas más que te formarán en los temas más importantes de la moral católica.

A lo largo de todo el curso seguiremos toda la formación que nuestra Madre Iglesia Católica nos enseña desde el Catecismo en su tercera parte dedicada a todo lo que la Iglesia "vive". Abordaremos los parágrafos 1691 al 2557 del Catecismo, que son un verdadero compendio de introducción a la moral católica...

## TERCERA PARTE - LA VIDA EN CRISTO

**1691.** "Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios" (San León Magno, *Sermo* 21, 3).

**1692** El Símbolo de la fe profesa la grandeza de los dones de Dios al hombre por la obra de su creación, y más aún, por la redención y la santificación. Lo que confiesa la fe, los sacramentos lo comunican: por "los sacramentos que les han hecho renacer", los cristianos han llegado a ser "hijos de Dios" (*Jn* 1,12 ; *1 Jn* 3,1), "partícipes de la naturaleza divina" (*2 P* 1,4). Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad, son llamados a llevar en adelante una "vida digna del Evangelio de Cristo" (*Ffp* 1,27). Por los sacramentos y la oración reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello.

**1693** Cristo Jesús hizo siempre lo que agradaba al *Padre* (cf *Jn* 8,29). Vivió siempre en perfecta comunión con Él. De igual modo sus discípulos son invitados a vivir bajo la mirada del Padre "que ve en lo secreto" (*Mt* 6,6) para ser "perfectos como el Padre celestial es perfecto" (*Mt* 5,48).

**1694** Incorporados a *Cristo* por el bautismo (cf *Rm* 6,5), los cristianos están "muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (*Rm* 6,11), participando así en la vida del Resucitado (cf *Col* 2,12). Siguiendo a Cristo y en unión con él (cf *Jn* 15,5), los cristianos pueden ser "imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor" (*Ef* 5,1.), conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con "los sentimientos que tuvo Cristo" (*Ffp* 2,5.) y siguiendo sus ejemplos (cf *Jn* 13,12-16).

**1695** "Justificados [...] en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (*1 Co* 6,11.), "santificados y llamados a ser santos" (*1 Co* 1,2.), los cristianos se convierten en "el templo [...] del Espíritu Santo"(cf *1 Co* 6,19). Este "Espíritu del Hijo" les enseña a orar al Padre (*Ga* 4, 6) y, haciéndose vida en ellos, les hace obrar (cf *Ga* 5, 25) para dar "los frutos del Espíritu" (*Ga* 5, 22.) por la caridad operante. Sanando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva interiormente mediante una transformación espiritual (cf. *Ef* 4, 23.), nos ilumina y nos fortalece para vivir como "hijos de la luz" (*Ef* 5, 8.), "por la bondad, la justicia y la verdad" en todo (*Ef* 5,9.).

**1696** El camino de Cristo "lleva a la vida", un camino contrario "lleva a la perdición" (*Mt* 7,13; cf *Dt* 30, 15-20). La parábola evangélica de los *dos caminos* está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. "Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia" (*Didaché*, 1, 1)



**1697** En la catequesis es importante destacar con toda claridad el gozo y las exigencias del camino de Cristo (cf CT 29). La catequesis de la "vida nueva" en Él (*Rm 6, 4.*) será:

— *una catequesis del Espíritu Santo*, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida;

— *una catequesis de la gracia*, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna;

— *una catequesis de las bienaventuranzas*, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre;

— *una catequesis del pecado y del perdón*, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad;

— *una catequesis de las virtudes humanas* que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien;

— *una catequesis de las virtudes cristianas* de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos;

— *una catequesis del doble mandamiento de la caridad* desarrollado en el Decálogo;

— *una catequesis eclesial*, pues en los múltiples intercambios de los "bienes espirituales" en la "comunidad de los santos" es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

**1698.** La referencia primera y última de esta catequesis será siempre Jesucristo que es "el camino, la verdad y la vida" (*Jn 14,6*). Contemplándole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que Él realice en ellos sus promesas, y que amándolo con el amor con que Él nos ha amado realicen las obras que corresponden a su dignidad:

«Te ruego que pienses [...] que Jesucristo, Nuestro Señor, es tu verdadera Cabeza, y que tú eres uno de sus miembros [...]. Él es con relación a ti lo que la cabeza es con relación a sus miembros; todo lo que es suyo es tuyo, su espíritu, su corazón, su cuerpo, su alma y todas sus facultades, y debes usar de ellos como de cosas que son tuyas, para servir, alabar, amar y glorificar a Dios. Tú eres de Él como los miembros lo son de su cabeza. Así desea Él ardientemente usar de todo lo que hay en ti, para el servicio y la gloria de su Padre, como de cosas que son de Él» (*San Juan Eudes, Le Coeur admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu, 1, 5: Oeuvres complètes, v.6*).

«Para mí la vida es Cristo» (*Fp 1,21*).

**1699.** La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre (*capítulo primero*). Está hecha de caridad divina y solidaridad humana (*capítulo segundo*). Es concedida gratuitamente como una salvación (*capítulo tercero*).

## LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

**1700** La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios (*artículo primero*); se realiza en su vocación a la bienaventuranza divina (*artículo segundo*). Corresponde al ser humano llegar libremente a esta realización (*artículo tercero*). Por sus actos deliberados (*artículo cuarto*), la persona humana se conforma, o no se conforma, al bien prometido por



Dios y atestiguado por la conciencia moral (*artículo quinto*). Los seres humanos se edifican a sí mismos y crecen desde el interior: hacen de toda su vida sensible y espiritual un material de su crecimiento (*artículo sexto*). Con la ayuda de la gracia crecen en la virtud (*artículo séptimo*), evitan el pecado y, si lo han cometido recurren como el hijo pródigo (cf *Lc 15, 11-31*) a la misericordia de nuestro Padre del cielo (*artículo octavo*). Así acceden a la perfección de la caridad.

## EL HOMBRE , IMAGEN DE DIOS

**1701** "Cristo, [...] en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (GS 22, 1). En Cristo, "imagen del Dios invisible" (*Co/1,15; cf 2 Co 4, 4*), el hombre ha sido creado "a imagen y semejanza" del Creador. En Cristo, redentor y salvador, la imagen divina alterada en el hombre por el primer pecado ha sido restaurada en su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios (GS 22).

**1702** La imagen divina está presente en todo hombre. Resplandece en la comunión de las personas a semejanza de la unidad de las personas divinas entre sí (cf. *Capítulo segundo*).

**1703.** Dotada de un alma "espiritual e inmortal" (GS 14), la persona humana es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma"(GS 24, 3). Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna."

**1704** La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien (cf GS 15, 2).

**1705** En virtud de su alma y de sus potencias espirituales de entendimiento y de voluntad, el hombre está dotado de libertad, "signo eminente de la imagen divina" (GS 17).

**1706** Mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa "a hacer [...] el bien y a evitar el mal"(GS 16). Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia y que se realiza en el amor de Dios y del prójimo. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la persona humana.

**1707** "El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia"(GS 13, 1). Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error.

«De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas». (GS 13, 2)

**1708** Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado.

**1709** "El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo.



## Resumen

**1710** "Cristo [...] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (GS 22, 1).

**1711** Dotada de alma espiritual, de entendimiento y de voluntad, la persona humana está desde su concepción ordenada a Dios y destinada a la bienaventuranza eterna. Camina hacia su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien. (cf GS 15, 2).

**1712** La verdadera [...] libertad es en el hombre el "signo eminente de la imagen divina" (GS 17).

**1713** El hombre debe seguir la ley moral que le impulsa "a hacer [...] el bien y a evitar el mal" (GS 16). Esta ley resuena en su conciencia.

**1714** El hombre, herido en su naturaleza por el pecado original, está sujeto al error e inclinado al mal en el ejercicio de su libertad.

**1715** El que cree en Cristo tiene la vida nueva en el Espíritu Santo. La vida moral, desarrollada y madurada en la gracia, alcanza su plenitud en la gloria del cielo.

# NUESTRA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA

## I. Las bienaventuranzas

**1716** Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.  
 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.  
 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.  
 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.  
 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.  
 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.  
 Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.  
 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.  
 Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.  
 Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

(Mt 5,3-12)

**1717** Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

## II. El deseo de felicidad

**1718** Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer:



«Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae catholicae*, 1, 3, 4).

«¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti» (San Agustín, *Confesiones*, 10, 20, 29).

«Sólo Dios sacia» (Santo Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum scilicet «Credo in Deum» expositio*, c. 15).

**1719** Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe.

### III. La bienaventuranza cristiana

**1720** El Nuevo Testamento utiliza varias expresiones para caracterizar la bienaventuranza a la que Dios llama al hombre: la llegada del Reino de Dios (cf *Mt* 4, 17); la visión de Dios: "Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (*Mt* 5,8; cf *1 Jn* 3, 2; *1 Co* 13, 12); la entrada en el gozo del Señor (cf *Mt* 25, 21. 23); la entrada en el descanso de Dios (*Hb* 4, 7-11):

«Allí descansaremos y veremos; veremos y nos amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que acontecerá al fin sin fin. ¿Y qué otro fin tenemos, sino llegar al Reino que no tendrá fin? (San Agustín, *De civitate Dei*, 22, 30).

**1721** Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo. La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina (*2 P* 1, 4) y de la Vida eterna (cf *Jn* 17, 3). Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo (cf *Rm* 8, 18) y en el gozo de la vida trinitaria.

**1722** Semejante bienaventuranza supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas. Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural, así como también llamamos sobrenatural la gracia que dispone al hombre a entrar en el gozo divino.

«"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios". Ciertamente, según su grandeza y su inexpressable gloria, "nadie verá a Dios y seguirá viviendo", porque el Padre es inasequible; pero su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia llegan hasta conceder a los que lo aman el privilegio de ver a Dios [...] "porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios"» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 20, 5).

**1723** La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

«El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje instintivo la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad [...] Todo esto se debe a la convicción [...] de que con la riqueza se puede todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro [...] La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración»



(Juan Enrique Newman, *Discourses addressed to Mixed Congregations*, 5 [*Saintliness the Standard of Christian Principle*]).

**1724** El Decálogo, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios (cf la parábola del sembrador: *Mt 13, 3-23*).

## Resumen

**1725** *Las bienaventuranzas recogen y perfeccionan las promesas de Dios desde Abraham ordenándolas al Reino de los cielos. Responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre.*

**1726** *Las bienaventuranzas nos enseñan el fin último al que Dios nos llama: el Reino, la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios.*

**1727** *La bienaventuranza de la vida eterna es un don gratuito de Dios; es sobrenatural como también lo es la gracia que conduce a ella.*

**1728** *Las bienaventuranzas nos colocan ante opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas.*

**1729** *La bienaventuranza del cielo determina los criterios de discernimiento en el uso de los bienes terrenos en conformidad a la Ley de Dios.*

## LA LIBERTAD DEL HOMBRE

**1730** Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. "Quiso Dios "dejar al hombre en manos de su propia decisión" (*Si 15,14.*), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección"(GS 17):

«El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 4, 3).

### I. Libertad y responsabilidad

**1731** La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza.

**1732** Hasta que no llega a encontrarse definitivamente con su bien último que es Dios, la libertad implica la posibilidad de *elegir entre el bien y el mal*, y por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad caracteriza los actos propiamente humanos. Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito.

**1733** En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la esclavitud del pecado (cf *Rm 6, 17*).





**1734** La libertad hace al hombre *responsable* de sus actos en la medida en que estos son voluntarios. El progreso en la virtud, el conocimiento del bien, y la ascesis acrecientan el dominio de la voluntad sobre los propios actos.

**1735** La *imputabilidad* y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales.

**1736** Todo acto directamente querido es imputable a su autor:

Así el Señor pregunta a Adán tras el pecado en el paraíso: "¿Qué has hecho?" (*Gn* 3,13). Igualmente a Caín (cf *Gn* 4, 10). Así también el profeta Natán al rey David, tras el adulterio con la mujer de Urías y la muerte de éste (cf *2 S* 12, 7-15).

Una acción puede ser indirectamente voluntaria cuando resulta de una negligencia respecto a lo que se habría debido conocer o hacer, por ejemplo, un accidente provocado por la ignorancia del código de la circulación.

**1737** Un efecto puede ser tolerado sin ser querido por el que actúa, por ejemplo, el agotamiento de una madre a la cabecera de su hijo enfermo. El efecto malo no es imputable si no ha sido querido ni como fin ni como medio de la acción, como la muerte acontecida al auxiliar a una persona en peligro. Para que el efecto malo sea imputable, es preciso que sea previsible y que el que actúa tenga la posibilidad de evitarlo, por ejemplo, en el caso de un homicidio cometido por un conductor en estado de embriaguez.

**1738** La libertad se ejercita en las relaciones entre los seres humanos. Toda persona humana, creada a imagen de Dios, tiene el derecho natural de ser reconocida como un ser libre y responsable. Todo hombre debe prestar a cada cual el respeto al que éste tiene derecho. El *derecho al ejercicio de la libertad* es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana, especialmente en materia moral y religiosa (cf DH 2). Este derecho debe ser reconocido y protegido civilmente dentro de los límites del bien común y del orden público (cf DH 7).

## II. La libertad humana en la Economía de la salvación

**1739** *Libertad y pecado*. La libertad del hombre es finita y falible. De hecho el hombre erró. Libremente pecó. Al rechazar el proyecto del amor de Dios, se engañó a sí mismo y se hizo esclavo del pecado. Esta primera alienación engendró una multitud de alienaciones. La historia de la humanidad, desde sus orígenes, atestigua desgracias y opresiones nacidas del corazón del hombre a consecuencia de un mal uso de la libertad.

**1740** *Amenazas para la libertad*. El ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa. Es falso concebir al hombre "sujeto de esa libertad como un individuo autosuficiente que busca la satisfacción de su interés propio en el goce de los bienes terrenales" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Libertatis conscientia*, 13). Por otra parte, las condiciones de orden económico y social, político y cultural requeridas para un justo ejercicio de la libertad son, con demasiada frecuencia, desconocidas y violadas. Estas situaciones de ceguera y de injusticia gravan la vida moral y colocan tanto a los fuertes como a los débiles en la tentación de pecar contra la caridad. Al apartarse de la ley moral, el hombre atenta contra su propia libertad, se encadena a sí mismo, rompe la fraternidad con sus semejantes y se rebela contra la verdad divina

**1741** *Liberación y salvación*. Por su Cruz gloriosa, Cristo obtuvo la salvación para todos los hombres. Los rescató del pecado que los tenía sometidos a esclavitud. "Para ser libres nos libertó Cristo" (*Ga* 5,1). En Él participamos de "la verdad que nos hace libres" (*Jn* 8,32). El Espíritu Santo nos ha sido

dado, y, como enseña el apóstol, "donde está el Espíritu, allí está la libertad" (2 Co 3,17). Ya desde ahora nos gloriamos de la "libertad de los hijos de Dios" (Rm 8,21).

**1742 Libertad y gracia.** La gracia de Cristo no se opone de ninguna manera a nuestra libertad cuando ésta corresponde al sentido de la verdad y del bien que Dios ha puesto en el corazón del hombre. Al contrario, como lo atestigua la experiencia cristiana, especialmente en la oración, a medida que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, se acrecientan nuestra íntima verdad y nuestra seguridad en las pruebas, como también ante las presiones y coacciones del mundo exterior. Por el trabajo de la gracia, el Espíritu Santo nos educa en la libertad espiritual para hacer de nosotros colaboradores libres de su obra en la Iglesia y en el mundo.

«Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad» (*Domingo XXXII del Tiempo ordinario, Colecta: Misal Romano*)

## Resumen

**1743** Dios [...] ha querido "dejar al hombre [...] en manos de su propia decisión" (Si 15,14), para que pueda adherirse libremente a su Creador y llegar así a la bienaventurada perfección (cf GS 17, 1).

**1744** La libertad es el poder de obrar o de no obrar y de ejecutar así, por sí mismo, acciones deliberadas. La libertad alcanza su perfección, cuando está ordenada a Dios, el supremo Bien.

**1745** La libertad caracteriza los actos propiamente humanos. Hace al ser humano responsable de los actos de que es autor voluntario. Es propio del hombre actuar deliberadamente.

**1746** La imputabilidad o la responsabilidad de una acción puede quedar disminuida o incluso anulada por la ignorancia, la violencia, el temor y otros factores psíquicos o sociales.

**1747** El derecho al ejercicio de la libertad, especialmente en materia religiosa y moral, es una exigencia inseparable de la dignidad del hombre. Pero el ejercicio de la libertad no implica el pretendido derecho de decir o de hacer cualquier cosa.

**1748** "Para ser libres nos libertó Cristo" (Ga 5, 1).



**Gracias por tu participación!**

**Garantizamos que vivirás una experiencia única en nuestros cursos!**